

DEL AMBIENTE

RECOCIENDO UNA CHARLA

La escena se desarrolla en un tranvía. Dos únicos pasajeros tienen a su cargo la acción. Vamos a describirlas. El uno es un jovenito que oculta entre los diez y ocho y diez y siete años. Es moreno tirando a mulato; tuerto del ojo izquierdo y farto, muy farto, tanto como puede ser un mulato a quien le abollan la nariz de un garvato. Tiene el cabello blanco y las uñas oscuras. Además, es gauchoso.

Su compañero representa cuarenta y tres años. Resulta un tipo común, cuya descripción no vale la pena. Lo único

viene a don Hipólito como a la quinta esencia de la perfección humana. Basta cuando bostea se me antoja grande. ¿entiende?

—Muy bien; ahora, dígame: ¿de qué hablaba usted cuando discursaba en Córdoba?

—¿Cómo?

—Preguntaba de qué argumentos se sirvió.

—¡Ah! En primer lugar, atizaba a adversarios, desmoldando...
—... desmoldando en el análisis de su condición política.

—¿Y después?

—Arremata contra los demócratas llamados espantados, ceceliches, miliditas.

—¿Qué?

—Miliditas.

—Vuelvo a tranquilizarme.

—Bueno; después le daba a la materia del espíritu donce, guardando la música de los propios ecos. Afirma, sin refutar, que los radicales eran hijos de Dios, vestían una milicia especial para regenerar a una punta de riles (pasa a quienes el campo se les había hecho organo).

—Y, ¿cómo le tiraban con una zarzuela?

—No, señor; los cordobeses son regularmente anarretes. Apenas si una que otra vez me proyectaron un hueco festivo pegado de barro.

—¿Que amables ciudadanos! Corría, ¿no?

—Mis peroraciones tuvieron éxito en todos partes. Me hice inmediatamente popular. Mientras en algunas ciudades me consideraban por el "Jefe" o "Jefe" o "Jefe", en otras me consideraban el "Jefe" o "Jefe" o "Jefe".

—¿Chistosa granitica?

—No, señor; me acordaba de resaca de un día de fiesta.

—¿Que aproche?

—Ah, me dedico a cazar advenedizos en el partido. Por cada individuo que convierto me dan un vale por un número.

—En fin, se mostró usted de hambre.

—No crea, rubio. Y a propósito, ¿quiere usted hacerse radical?

—Me queridísimo Tuerco Itonada, ¿aparece usted en algo el ojo que le queda, le aconsejo que se mande mandado decaesante...

—¿Que aproche?

—Ah, me dedico a cazar advenedizos en el partido. Por cada individuo que convierto me dan un vale por un número.

—En fin, se mostró usted de hambre.

—No crea, rubio. Y a propósito, ¿quiere usted hacerse radical?

—Me queridísimo Tuerco Itonada, ¿aparece usted en algo el ojo que le queda, le aconsejo que se mande mandado decaesante...

—¿Que aproche?

—Ah, me dedico a cazar advenedizos en el partido. Por cada individuo que convierto me dan un vale por un número.

—En fin, se mostró usted de hambre.

—No crea, rubio. Y a propósito, ¿quiere usted hacerse radical?

—Me queridísimo Tuerco Itonada, ¿aparece usted en algo el ojo que le queda, le aconsejo que se mande mandado decaesante...

—¿Que aproche?

—Ah, me dedico a cazar advenedizos en el partido. Por cada individuo que convierto me dan un vale por un número.

—En fin, se mostró usted de hambre.

—No crea, rubio. Y a propósito, ¿quiere usted hacerse radical?

—Me queridísimo Tuerco Itonada, ¿aparece usted en algo el ojo que le queda, le aconsejo que se mande mandado decaesante...

—¿Que aproche?

—Ah, me dedico a cazar advenedizos en el partido. Por cada individuo que convierto me dan un vale por un número.

—En fin, se mostró usted de hambre.

—No crea, rubio. Y a propósito, ¿quiere usted hacerse radical?

—Me queridísimo Tuerco Itonada, ¿aparece usted en algo el ojo que le queda, le aconsejo que se mande mandado decaesante...

—¿Que aproche?

—Ah, me dedico a cazar advenedizos en el partido. Por cada individuo que convierto me dan un vale por un número.

—En fin, se mostró usted de hambre.

—No crea, rubio. Y a propósito, ¿quiere usted hacerse radical?

—Me queridísimo Tuerco Itonada, ¿aparece usted en algo el ojo que le queda, le aconsejo que se mande mandado decaesante...

—¿Que aproche?

—Ah, me dedico a cazar advenedizos en el partido. Por cada individuo que convierto me dan un vale por un número.

—En fin, se mostró usted de hambre.

—No crea, rubio. Y a propósito, ¿quiere usted hacerse radical?

—Me queridísimo Tuerco Itonada, ¿aparece usted en algo el ojo que le queda, le aconsejo que se mande mandado decaesante...

—¿Que aproche?

—Ah, me dedico a cazar advenedizos en el partido. Por cada individuo que convierto me dan un vale por un número.

—En fin, se mostró usted de hambre.

—No crea, rubio. Y a propósito, ¿quiere usted hacerse radical?

—Me queridísimo Tuerco Itonada, ¿aparece usted en algo el ojo que le queda, le aconsejo que se mande mandado decaesante...

—¿Que aproche?

—Ah, me dedico a cazar advenedizos en el partido. Por cada individuo que convierto me dan un vale por un número.

—En fin, se mostró usted de hambre.

—No crea, rubio. Y a propósito, ¿quiere usted hacerse radical?

—Me queridísimo Tuerco Itonada, ¿aparece usted en algo el ojo que le queda, le aconsejo que se mande mandado decaesante...

—¿Que aproche?

—Ah, me dedico a cazar advenedizos en el partido. Por cada individuo que convierto me dan un vale por un número.

—En fin, se mostró usted de hambre.

—No crea, rubio. Y a propósito, ¿quiere usted hacerse radical?

—Me queridísimo Tuerco Itonada, ¿aparece usted en algo el ojo que le queda, le aconsejo que se mande mandado decaesante...

—¿Que aproche?

—Ah, me dedico a cazar advenedizos en el partido. Por cada individuo que convierto me dan un vale por un número.

—En fin, se mostró usted de hambre.

—No crea, rubio. Y a propósito, ¿quiere usted hacerse radical?

—Me queridísimo Tuerco Itonada, ¿aparece usted en algo el ojo que le queda, le aconsejo que se mande mandado decaesante...

—¿Que aproche?

—Ah, me dedico a cazar advenedizos en el partido. Por cada individuo que convierto me dan un vale por un número.

—En fin, se mostró usted de hambre.

—No crea, rubio. Y a propósito, ¿quiere usted hacerse radical?

—Me queridísimo Tuerco Itonada, ¿aparece usted en algo el ojo que le queda, le aconsejo que se mande mandado decaesante...

—¿Que aproche?

—Ah, me dedico a cazar advenedizos en el partido. Por cada individuo que convierto me dan un vale por un número.

—En fin, se mostró usted de hambre.

—No crea, rubio. Y a propósito, ¿quiere usted hacerse radical?

—Me queridísimo Tuerco Itonada, ¿aparece usted en algo el ojo que le queda, le aconsejo que se mande mandado decaesante...

—¿Que aproche?

—Ah, me dedico a cazar advenedizos en el partido. Por cada individuo que convierto me dan un vale por un número.

—En fin, se mostró usted de hambre.

—No crea, rubio. Y a propósito, ¿quiere usted hacerse radical?

—Me queridísimo Tuerco Itonada, ¿aparece usted en algo el ojo que le queda, le aconsejo que se mande mandado decaesante...

—¿Que aproche?

—Ah, me dedico a cazar advenedizos en el partido. Por cada individuo que convierto me dan un vale por un número.

—En fin, se mostró usted de hambre.

vale, en forma de credo, de causa, de principios, de discursos, de manifestaciones, de adhesiones, de metáforas, de símilos, de literaturas, de sediciones, de miserabilidades, de regeneraciones, de linajes, de milongas, de profecías, de conatus, de telegramas, de comités, de filosofías, de intrigas, de muertos, de heridos, de fraudes, de análisis, de trombones, de violaciones, de constituciones, de instituciones, de corvallas con música patética y música de arañal. Todo el mundo fructuoso de "quijon tremendo", como "radical tempestad" hecha en riellos sobre las crenchas bíblicas de la crucesca de la "sacrosanta". (Metáfora rítmica).

La constitución principal de la parte, la discursividad, también es soberana cuanto a la virtualidad. Es un pojo regimentero, pero en el fondo de los límites, no le vemos que se desvía al nate para metarse a escañar en barro, lo es el país en su integridad.

Vamos a explicar el caso que mostramos en las reflexiones para que el lector extraiga al respecto la filosofía que mejor le plazca. Corrientes tiene un subprefecto marítimo, funcionario local y tiene a la par, por rara coincidencia, un intendente municipal, este último representante de la comuna de Vera y Aragón, a los efectos del gobierno de la ciudad. Denda está el caso que allí, como en Fundacionópolis, se crea de periculis autonomía del régimen municipal, no teniendo el mero que ver al hacer el "Jefe" (Cibola) con las cosas del orden comunal de la urbe guaraní.

Ahora bien; con ocasión de las pocas elecciones de Córdoba, los respectivos punitivos de Corrientes lanzan, en bolines a militares, conviniendo el "esperado y temido" triunfo principal en la docta; los tales chubascos literarios fueron aumentados, como es de práctica, por atomizadas bombas radiocásticas, de pólvora sonora y figurativa. Aquí está la cosa; ¿qué?

Para lanzar dichas bombas, los principistas guatemaltecos en vez de char el correspondiente impuesto en las arcas del tesoro comunal para la impunidad de su delito, resolvieron solicitar para ello premio del subprefecto marítimo, permiso que les fue concedido con carácter de legislación federal.

Corrientes tiene, por lo que hoy en adelante, un intendente que no gobierna la comuna; y si un subprefecto marítimo que interviene en el gobierno municipal, merced a las atribuciones que concede a sus propósitos el artículo 10.º de la carta fundamental del principado, que dice: "Art. 10.º—El municipio es soberano..."

Al margen de las horas

(Del libro de Ricardo del Campo de este título, del que nos ocuparemos en otro número).



EXTRA MUROS

Al margen de las horas, en la discreta sombra de los verdes prados, en las ratas que tantos graves doctores escamagran al hipérbato y a la rubia.

Abre su algarifero la mente inquieta, y en torbellinos parados de las labores, bajo una leve alar entre las flores, mariposa de rayos ultra-rosa.

Veda pasar como esas difusas charlas de ganso que las brisas primaverales, dependientes de los campos, in los

EL CEREBRO

Leonor que con las flores del latido, fuertemente avanza tu frente ingrata como adormido el pulso de una asafeta, las voces sin capitan del real afecto, que las inclinaciones que el prebuido volubilidad de las cosas no te resalta, y que guarda la impronta como postdata, por filtrando la frutilla al el incerto.

Sobre hasta la biométrica, circho oculto del palacio que se alza como un insulto, se dice el afán ignoto que circho ruela y centupla en las sombras y en las leonadas todo el dolor que impregna las blancas hojas del libro que tú pagas a vil moneda.

IMPROMPTU

A la sembra pergrina de Herrera Nalgig.

Canta la noche en cordón, una balada de Schubert a la luna melancólica, abre el cielo su vitrina de argüesqueos berles.

y a la sombra de los tilos duermen viejos madrigales, como augures orientales en brachiticos salios.

En el jardín tropical del balcón renacimiento, como un trovador, el viento rima intrépidos de suar, y al indiferente fulgor de una luz fomalutibérica, el beso de una Franchera, caudioso, bravo, escuro, se proyecta sobre el muro como una cometa chinesca.

Bate no hubo su fatal oleo de praguio como ruidado el aludido del noturno albedrío, y en el silencio atonal de la gran esfera terrestre, cruzan como minas en pena un automóvil que grita con imprecación malita, la angustia de su sirena.

Con monedero latente, mueve un ciprés su perfil en el insomnio semi de un viento remordimiento, y cuando declina el viento auea el aire lúbrico del charlate folio que un zazo desalmado, wagnerita en el cielo al ramoneo barónico.

En su clausura monarca, tande la alameda brasa al valido de la luna en tímida de volar. Sobre el lago de cristial la sombra, en trélicas mareas, rebosa rufina aurea de fantásticos dioramas, y que de todas las ranas como un llanto de hojas secas.

Ricardo del Campo

Catamarca automovilística

El interventor de Catamarca, doctor Aldo, ha solicitado del poder ejecutivo el envío de dos automóviles, para ser empleados en el servicio de la policía en la provincia de su actual suparintendencia. Es de pensar que el doctor Aldo se propone imprimir mayor actividad al programa intervencionista, adoptando a tales instancias el consorcio de semejante vehículo, repudiado hoy como un arma auxiliar del hombre, a que el propio doctor Aldo ha sentido

MANIQUES
"La France" Origa
SALTA N.º 15
Talleres
INDEPENDENCIA 3325
Sucesor en Montevideo
SORIANO No. 953

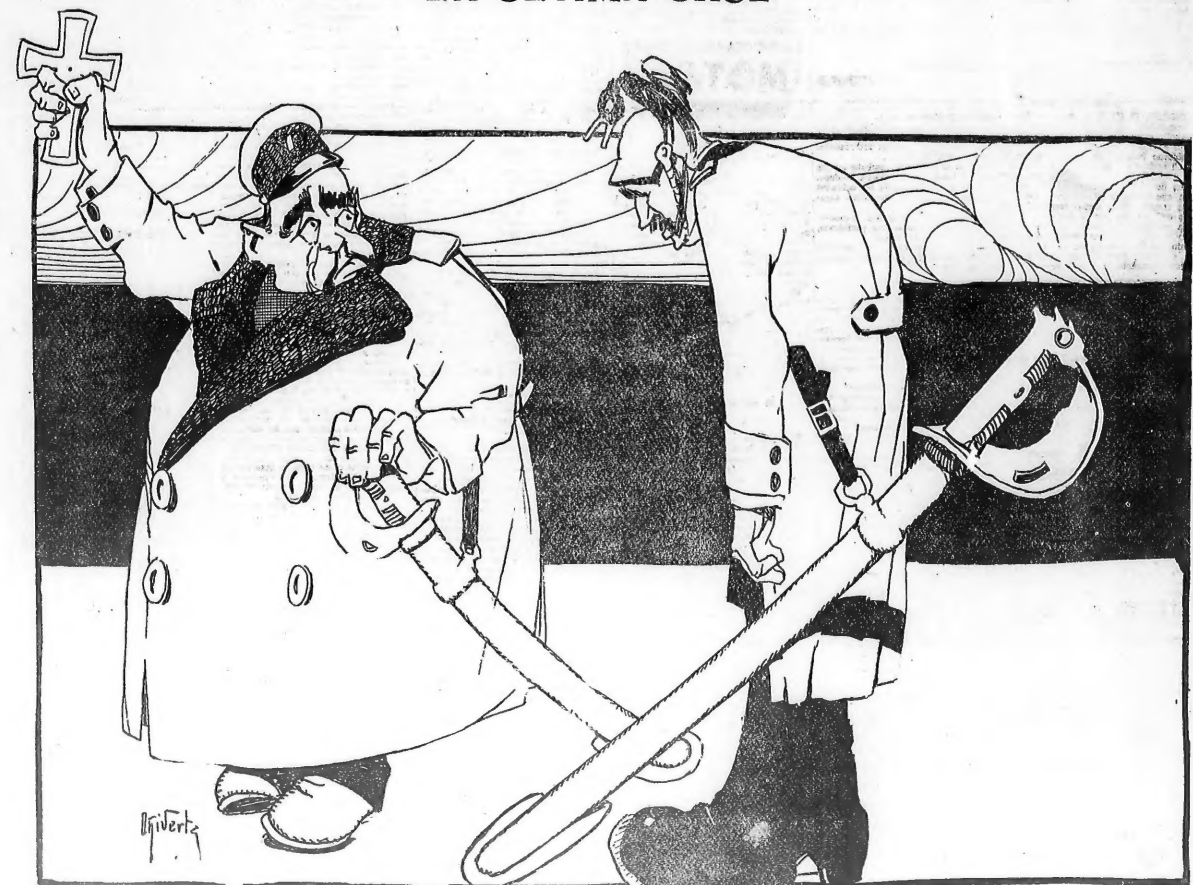
Exactitud
en los pesos
PUGET
Acetate de Olla
Superior calidad

de sabido, notada de la metrópoli leña en la lejana tierra del Ambato; y reminiscencias del pacto palmariano y del latido trío de la urbe, sobresaturado de parte, le indujeron — y sabido es que desean con órdenes — el daimio de los andanzas y de las horas arduas — a solicitar esa indispensable complemento de su ser moral, cultivado y cultural en ambiente elegante de los salones porteños.

Espéranse, fundadamente, que de hoy en adelante se facilitará de manera inerte la acción de la intervención en los ex dominios de don Esteban, (Cin dos automódulos) Oera de civilidad, a la par, la que el señor Aldo propone: en Catamarca son desconocidos sus más que sus internales.

Difran los catamarqueños, con entera cordial, recordando las virtudes de esta intervención histórica; la beneficiada inmensamente a los valles catechiques y a la "civilización local"; abrió dos automóviles, único y cabal provecho edificado para nuestra gloria y ventura. Venos se dice de otras intervenciones, cuanto a homenaje póstumo...

LA ULTIMA CRUZ



HINDENBURG.—Señor como ya n. hay a quien darle la Cruz de Hierro, ¿dónde colocó esta?
GUILLERMO.—Reservala para la t. uba de Alemania.
